



Ante la libertad de Julian Assange

El Grupo de Reflexión de América Latina y el Caribe, GRALyC, celebra junto con los pueblos del mundo la reciente liberación del periodista Julian Assange. El suyo es el triunfo de la dignidad, de la pertinaz lucha por hacer valer los derechos de todos a saber, a conocer aquello que las élites en el poder y los grupos de interés en el mundo se han empeñado siempre en ocultar a los ojos públicos.

La batalla ganada por Julian, por su familia, sus abogados y sus compañeros y compañeras de lucha es también el triunfo de todos, porque su causa trascendió todas las fronteras, rompiendo las barreras de la indiferencia hasta provocar una verdadera revolución en las conciencias de amplios sectores sociales en el mundo.

Su ejemplo de lucha en defensa del derecho a informar y a que la gente se informe con hechos revelados sin manipulaciones, contribuye de manera dramática a romper con la lógica del sentido común que pretendieron imponer los dueños de grandes medios, los aparatos de inteligencia de las grandes potencias y los monopolios. En especial es necesario señalar la responsabilidad histórica de los EEUU y el Reino Unido en esta confabulación internacional para perseguir a quien cometió el “crimen” de decir la verdad al denunciar los crímenes de guerra de esas potencias y sus aliados.

Todos esos sectores estuvieron interesados en que el ejemplo de Julián Assange no prospere, que no sea más que una anécdota en la historia. El ensañamiento que demostraron contra él señala el temor de esos poderes a que el ejemplo se reproduzca. Quisieron asegurarse que nadie se atreviese jamás a emularlo. Su triunfo personal derrota esas malignas intenciones.

Fue su lucha sin cuartel, esa que a pesar de todos los esfuerzos que hicieron sus adversarios jamás pudo ser completamente silenciada, mucho menos olvidada, la que finalmente prevaleció. Finalmente, su victoria nos deja otra lección, la del valor de la lucha permanente por las causas justas. Julian nos recuerda con su ejemplo, con su sacrificio y con su victoria, aquello que nos enseñaran las Madres de Plaza de Mayo: la única lucha que se pierde es la que se abandona.

25 de junio de 2024